

PRÓLOGO

La decisión de reeditar *De la Sierra Brava* se basa en dos razones. La primera recordar al autor José Fernández Zabala, uno de los doce fundadores de la sociedad “Peñalara los Doce Amigos” y hacerlo precisamente en el año 2016, cuando se cumple justo un siglo de su histórica ascensión al Pinganillo Grande o Pájaro, destacado risco de la Pedriza cuya primera escalada puede tomarse como el hito fundacional del alpinismo en Madrid y en la propia Sociedad Peñalara.

La segunda es recuperar del olvido un libro original y muy bello; una obra llena de evocaciones de la vieja montaña, un soplo, como bien dice el propio Zabala, de aires montaraces.

No es éste, aun siéndolo en parte, un libro esencialmente montañoso; es, sin embargo un precioso documento sobre cómo era la vida en nuestras cordilleras y cómo la percibían los alpinistas de los inicios del siglo xx.

Pero vayamos paso a paso.

El prólogo de la obra, a cargo de Tomás Borrás, puede sorprender al lector actual pues muestra algunas maneras de relación con la naturaleza, especialmente con la fauna silvestre: “ahogar al lobo o derribar al halcón”, que hoy nos pueden estremecer. Tomémoslo como parte de esta incursión en la sociedad de un siglo atrás...

El autor del prólogo, Borrás, sin duda amigo de Pepe Zabala, quien era asiduo del mundo intelectual de la Corte, y como lo demuestra la descripción que hace de su carácter y vitalidad, fue un popular y reconocido escritor, ahora bastante olvidado, hasta mitad de siglo. Su presencia en el mundo literario e intelectual de Madrid queda demostrada al ser unos de los nueve personajes que aparecen en el famoso cuadro

de Gutiérrez Solana titulado “El Café de Pombo”; junto a él, figuran entre otros, además del propio pintor, José Bergamín o Ramón Gómez de la Serna.

Borrás en su prólogo trata con admiración a Pepe Zabala describiéndole como el hombre de acción que alcanza la sabiduría a través de sus experiencias alpinas; al tiempo, y esto es interesante, plantea mediante curiosas analogías, quizás lo intuía pues sospechamos que no tuvo una profunda relación con la naturaleza, la posibilidad de hallar en las montañas la grandeza colosal y sublime, esencialmente romántica, que asimila a las grandes catedrales: el viento en el sonido grave del órgano, el incienso como nube, el Sol como lámpara inmensa. Es pues un canto al amigo fuerte y audaz..., en envidiable plenitud física, que trae de las montañas, con palabras del propio prologuista “los pulmones llenos de aire de tempestad” y se muestra dispuesto, en su imparables ascensión, a atrapar los más altos luceros.

Entendamos que en los inicios del siglo xx en España el alpinista era una especie sumamente rara de modo que el amigo intelectual, poco experto en tales menesteres, lo idealiza situándolo en una categoría casi épica.

Por su parte el autor, José Fernández Zabala, es el primer gran personaje del alpinismo madrileño. Zabala nace en Madrid en 1884. Trabaja como tipógrafo siguiendo los pasos de su padre. Desde muy joven mostró gran afición y capacidad deportiva, siendo frecuente desde 1903 su presencia en las primeras carreras atléticas realizadas en Madrid. Tal era su valía que fue record de España de 400 metros lisos en 1909. Así mismo se vinculó al deporte en la gestión del mismo, pues ejerció como secretario de la Sociedad Gimnástica Española. Parece que fue en una de sus correrías ciclistas cuando descubrió el Guadarrama, creando enseguida la sección de montaña de la Gimnástica. En 1909 ya se conocen ascensiones de Zabala en la Pedriza y en Gredos y en 1910 parece iniciarse en el entonces balbuceante esquí. Desde ese tiempo su gran

condición física, su inquietud y su capacidad le hicieron destacar como uno de los pioneros de nuestro alpinismo. Poco después se le nombra Socio de Honor del Club Alpino Español y en 1913, junto a otros 11 montañeros, funda la Sociedad Peñalara los Doce Amigos, germen de la actual Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara. Sus marchas y escaladas, sus conferencias y su variada labor a favor de las montañas, que se ven facilitadas por su trabajo en el mundo editorial, hacen que pronto destaque la figura de Pepe Zabala. De este modo, en 1910 publica el libro *Alpinismo en España*, que en realidad es el primer manual de alpinismo publicado en nuestro país; ese mismo año publica el primer tomo de *Excursiones al Guadarrama* y un año después el segundo ⁽¹⁾. En 1912 *De la Sierra Brava*, el libro que ahora reeditamos. En 1915 aparece *La Sierra de Gredos* y en 1918, compartiendo autoría con Pedro Pidal, Marqués de Villaviciosa de Asturias, primer escalador del Naranjo y el impulsor de los Parques Nacionales, publica *Los Picos de Europa*.

Zabala era hombre inquieto y con proyección exterior. Sabemos que visitó los Alpes dolomíticos junto a los hermanos KIndelán; en 1916 o principios del 1917 se marcha, junto a su esposa Clotilde Maurí, profesora de francés, a vivir durante dos años a París. Tras la vuelta a Madrid deciden trasladarse a Nueva York donde crean una editorial dedicada a obras en español y en francés, que parece tuvo bastante éxito. Es en aquella ciudad, en 1923, cuando de forma súbita fallece Pepe Zabala. Su cuerpo vuelve a España el año siguiente. Poco después surge la iniciativa de construir por suscripción pública un refugio en su memoria. Se inaugura dicho refugio en las inmediaciones de la laguna de Peñalara el 2 de octubre de 1927.

Al margen del nombre del refugio, quizás el hecho que mantiene la figura de Zabala en la memoria colectiva es su liderazgo en la primera escalada al risco más emblemático y representativo de la Pedriza del Manzanares, el entonces llamado Pinganillo Grande, ahora conocido como el Pájaro. Fue el 20 de abril de 1916. Aquel día Zabala acometió

una valiente acción de alpinista al alejarse de la torre humana formada por sus tres compañeros, García Bellido, J. A. Meliá y Schachtzabel y trepar por la lisa placa de granito, nunca antes escalada, que le condujo a la cima del Pájaro. Aquella ascensión supuso sin duda un salto adelante en la dificultad y el riesgo en el alpinismo de Madrid y de la Sociedad Peñalara.

La obra que nos reúne alrededor de la figura de Zabala en sí misma es un ejemplo de escritura romántica en la que la tragedia, el amor, la noche, lo misterioso, lo excesivo en suma, prevalece en una prosa plena de símiles y metáforas. Quizás, muy probable, sea un texto alejado del gusto actual, pero que puede ser interesante por ser muy representativo de un tiempo y unos gustos y modos en los que hunde sus raíces nuestro montañismo.

Este libro es el único en el que mediante seis relatos breves Zabala novela situaciones vividas o sugeridas por sus experiencias en las montañas en las que se estaba forjando uno de nuestros mejores alpinistas. Sólo en *De la Sierra Brava* y en especial en tres de los seis relatos, el autor recrea situaciones de los montañeses, mezclando amor y muerte como en las mejores tragedias clásicas. Los otros tres relatos son glosas de recorridos o acciones deportivas si bien contadas en una prosa poética en las que además utiliza un rico léxico, ya en desuso, de enorme interés.

Por tanto estamos ante un libro que muestra, casi a modo de estudio de costumbres, cuál era la vida en pueblos, posadas y majadas, cuando el tiempo corría mucho más despacio. Una obra que trasmite no solo el modo de sentir del que iba a ser el primer gran alpinista madrileño, sino una sensibilidad, un gusto, muy de finales del XIX y principios del XX, por las situaciones dramáticas, en este caso con la peculiaridad de su encuadre en un ámbito rural y serrano.

Desde el punto de vista montañero los tres capítulos más centrados en este aspecto nos hablan, recuerde el lector que la obra está escrita entre 1910 y 1912, de un incipiente pero imparable alpinismo. Ya se

vivaquea al pie de la nieve, las caminatas son largas y complejas, se usa cuerda y piolet para llegar a las cimas y sobre todo se expone con meridiana claridad la enorme satisfacción de sentirse montañero, concretado en el sentimiento de plenitud vivido, en sana camaradería, sobre la cima ascendida.

Es por tanto *De la Sierra Brava* un libro especial, reflejo de un tiempo y de un hombre importante en nuestra historia. Una obra que rescata-mos del olvido, y con ella un momento, un sentimiento, una personalidad y unas montañas que fueron no hace tanto el hogar de personas cuyas huellas y testimonios a veces no son fáciles de descubrir en la actualidad y a quienes debemos un recuerdo, pues están en la esencia de nuestras montañas más queridas.

De la Sierra Brava es por todo ello, y esa es la razón de que la RSEA Peñalara lo ponga a vuestra disposición, un homenaje al Guadarrama antiguo y a José Fernández Zabala, el hombre clarividente, comprometido y culto; el modelo del alpinista valiente y fuerte. Un símbolo de aquellos que ya un siglo atrás descubrieron la benéfica influencia de esta Sierra, y de la montaña toda, en el espíritu de quienes la incorporan a sus vidas.

Pedro Nicolás
Presidente de la RSEA Peñalara

(1) Ambos reeditados en facsímil por Peñalara en la colección Clásicos del Guadarrama



DE LA
SIERRA
BRAVA

J. F. ZABALA

1,50 PTAS.